

## **FICHA 1**

### **Hechos de los Apóstoles 9, 1-20 (Conversión de San Pablo)**

“Él es para mí un instrumento elegido para difundir mi nombre a todos los pueblos”

Es la primera narración de la conversión de San Pablo (cf. Hch 22, 1ss.; 26, 1 ss.) que se desarrolla en torno a dos momentos neurálgicos: el diálogo de la aparición de Cristo Resucitado y la Misión encomendada por la Iglesia cristiana.

En el primer momento, Pablo alcanza no sólo el pleno reconocimiento de Jesús de Nazaret en el Señor que se le aparece, sino también entiende la perfecta identidad entre el Jesús encontrado y los cristianos que había perseguido. Se revela así claramente a Pablo el misterio total de Cristo: Cristo en su cuerpo terreno (= Jesús), y el cuerpo de Cristo (= Iglesia).

Aquí radica el centro de la misión, en este doble reconocimiento de la presencia de Cristo en su cuerpo místico (vv. 15-16), por consiguiente, para Pablo resulta urgente cumplir este mandato de servir y testificar en su Nombre (cf. Hch 26, 16-18).

La frase “camino de Damasco” ha sido aceptada en la mayoría de las lenguas modernas para designar un cambio espectacular ocurrido en la vida de cualquier persona. La conversión de Pablo, es la más significativa de toda la historia de la Iglesia, tanto por la transformación radical como por las consecuencias que desencadenó. Signo de esto es el cambio de nombre de Saulo a Pablo.

Lucas (que escribió el libro de los Hechos), menciona tres veces la conversión de Pablo (9, 1-22; 22, 3-16; 26, 9-18). El mismo Pablo nunca describe dicho acontecimiento, simplemente lo afirma (cf. 1 Co 9,1; 15, 8; Gal 1, 1. 11s.). Con toda seguridad, su conversión era contada y recontada en todas las comunidades cristianas del tiempo de Lucas, quien describe el acontecimiento muchos años después de la muerte de Pablo en Roma.

Como siempre, el narrador recoge recuerdos, datos y detalles, y después compone y embellece su historia procurando el máximo efecto para transmitir su enseñanza.

El primer escenario de su narración ocurre en el “camino”. El perseguidor se encuentra cara a cara con Jesús. Para describir esta escena, Lucas utiliza las imágenes Bíblicas, tan frecuentes en el Antiguo Testamento, de las intervenciones espectaculares de Dios: se abre el cielo, brilla una gran luz, se oye una voz potente, los presentes caen derribados por tierra (cf. Dn 10, 5-19). Sigue un diálogo fascinante: “¿Quién eres, Señor?” La voz se identifica: “Yo soy Jesús, a quién tú persigues”.

Lucas pretende describir la vocación apostólica de San Pablo por sobre su conversión personal. De hecho, pretende explicar a las comunidades cristianas como Pablo es un verdadero apóstol, a pesar de no haber sido uno de los Doce y no habiendo conocido a Jesús. El relato de Lucas

prueba que Pablo ha visto al Resucitado como los apóstoles, y que el Señor lo ha enviado a predicar como a ellos.

La llamada de Cristo debe ser ratificada por la Iglesia. Cristo manda a Pablo a la Iglesia, a Ananías, quien lo bautiza y "le abre los ojos".

Por otra parte, la experiencia personal del resucitado ha influido sobre la misión y el contenido del mensaje de Pablo. Esto no es una doctrina humana, es una revelación de Dios. Cristo vive en los cristianos. El Dios que se ha revelado en Jesús es el Dios de los padres: Abraham, Isaac y Jacob. Aquí está la unión entre la acción de Dios y la continuidad de la historia de la salvación. La resurrección es la prueba del valor salvífico de la cruz.

Pablo siempre fue profundamente religioso, tanto antes como después de su conversión a Cristo. Antes de su conversión él vivía conforme a la Ley y a la esperanza de su pueblo, identificado con la religión de sus padres, la que seguía celosamente.

La conversión a Cristo significó una transformación profunda en la vida de Pablo, pero no representó un cambio o una sustitución de Dios, todo lo contrario, Pablo continuó fiel al mismo Dios de siempre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. la diferencia profunda entre antes y después, fue que posteriormente él ya no ponía su seguridad en la observancia de la Ley, sino en el amor gratuito de Dios por él, manifestado y expresado por Jesús (Gal 2, 20-21).

### **COMPARTAMOS LA VIDA**

1. ¿En qué formas o acontecimientos se ha manifestado Dios en mi vida?
- 2.- ¿Qué personas te han ayudado a descubrir tu vocación y te han acompañado en la vida?
- 3.- ¿Cuáles consideras que han sido los principales cambios en tu vida? ¿Por qué los consideras importantes?

### **COMPARTAMOS LA PALABRA**

1. ¿Dónde reconozco el rostro de Cristo en la Iglesia? ¿Qué me dicen esos rostros?
2. A partir de mi experiencia personal: ¿Cuál es el testimonio de vida que me siento llamado a compartir?
3. ¿Qué cambios personales he tenido gracias a la acción del Señor?
4. ¿Quién es Jesús para mí?
5. ¿Qué importancia han tenido los hermanos y hermanas de la Iglesia en mi caminar de fe?

## **FICHA 2**

### **Juan 1, 35-42 (Los primeros discípulos de Jesús)**

En el primer capítulo del evangelio de Juan se hace una presentación progresiva de la persona Jesús, de esta manera:

- (1) El prólogo-Himno (Juan 1,1-18) que nos anuncia quién es Jesús y nos presenta las líneas principales del Evangelio;
- (2) El testimonio de Juan Bautista (Juan 1,19-34), en el cual se hace una presentación de la persona de Jesús, mientras éste entra en escena;
- (3) La primera actividad de Jesús, que es la congregación de sus primeros discípulos (Juan 1,35-51).

Esta parte final del primer capítulo del Evangelio de Juan (1,35-51) es el punto más alto con relación a todo lo anterior y constituye el verdadero comienzo de la narración evangélica, porque es ahora cuando Aquel que ha sido presentado como el "verbo" comienza a hablar. Por eso el relato contenido en Juan 1,35-41 también podría denominarse: "Jesús -el Maestro- entra en acción".

Pues bien, como lectores asistimos a las primeras palabras de Jesús en el Evangelio, que son pocas pero significativas y ocupan un lugar central en cada escena (cfr. Juan 1,38.39.42.43.47.48.50-51). Éstas están dirigidas exclusivamente a aquellos con los cuales sostendrá la relación más estrecha, es decir a sus discípulos, los mismos que experimentarán y comprenderán su misterio y se convertirán luego en sus testigos.

El evangelista inicia su relato situándonos en una jornada de Juan Bautista acompañado de sus discípulos; sin embargo, en realidad lo que nos presenta el autor del cuarto evangelio es un cuadro de "llamada-seguimiento". Se nos presentan cuatro momentos, cuatro encuentros que señalan el paso de seguidores de el Precursor (Juan Bautista) a discípulos de Jesús.

El Bautista mira intensamente a Jesús cuando pasa y dice: "¡Ahí está el cordero de Dios!". Es el segundo testimonio público del Bautista sobre Jesús, a través del cual orienta a sus mismos discípulos. De esta forma ha cumplido su misión: conducir o preparar para el encuentro con el Mesías (vv. 35-37).

Dos de sus discípulos siguen a Jesús (seguir a Jesús = ser discípulos). Por consiguiente, el encuentro personal con Jesús (vv. 38-39), comienza con una pregunta del Maestro a estos dos discípulos de Juan: "¿qué buscan?", ellos, por su parte, contra preguntan: "Maestro ¿dónde vives?", pero no en el sentido habitacional o espacial (lugar), sino más bien en un sentido existencial, es decir: ¿cuál es el secreto de tu persona?

Ante la inesperada y oscura frase de Juan: "este es el Cordero de Dios", los discípulos emprenden su camino tras la persona indicada. La pregunta de Jesús les hace examinarse a fondo, es directa: ¿qué buscan?, o sea, ¿qué llevan en el fondo del corazón, cuáles son sus inquietudes más profundas? La reacción de ellos es responder con otra pregunta que a nivel superficial es simplemente ¿dónde te alojas?, pero que en la lectura profunda busca el misterio mismo de Jesús.

Jesús los invita a hacer la experiencia: "vengan y verán". La experiencia se alarga con el apostolado espontáneo (vv. 40-41). Están seguros de haber descubierto el secreto de Jesús: es el Mesías. Andrés, como hebreo conocedor de la Escritura, comunica con entusiasmo este sensacional descubrimiento que había hecho: "¡Hemos encontrado al Mesías!", mientras que anteriormente lo había nombrado simplemente como "Maestro" (rabí). También Simón, conducido por su hermano Andrés, hace la experiencia de Jesús, quien le cambia de nombre: de Simón a Cefas, preanunciando la misión que le dará (cf. Mt 16, 18)

Seguir a Jesús es estar dispuesto a entrar en el descubrimiento progresivo de su persona. El evangelista marca la hora: "las cuatro de la tarde", o sea, "la hora décima"; puede entenderse como plenitud de diez (muy dudoso), o como fin-plenitud de una jornada (que acaba a las seis). En la vida de cada hombre o mujer hay un día, una hora que deja un recuerdo indesmentible. Sin duda, significó un cambio decisivo en la vida de los apóstoles, fue una llamada personal de Dios para una misión particular.

Dios hace su elección, independientemente de los talentos, dones y cualidades personales; a menudo elige paradójicamente a los débiles, pobres, "ignorantes del mundo para confundir a los sabios" (cf. 1 Cor 1, 27). Algunas veces, llama de modo impetuoso, casi violento, como a Pablo, aterrado en el camino a Damasco; en otras ocasiones, lo hace en forma simple y persuasiva, como la invitación de frente que el mismo Jesús hizo a los dos discípulos de Juan Bautista.

Generalmente, Dios se vale de la mediación humana para llamar, como es el caso del Bautista con Andrés y Juan, como Andrés con su hermano Simón. Conducir a Cristo es la misión de cada cristiano que quiere trabajar al servicio del Reino. Dar a conocer el Evangelio de Jesucristo, expresado en una liturgia significativa que nos hable del Misterio de Dios y en comunidades de vida que hagan presente el Amor de Dios y la unidad de la Iglesia.

Esta misión hoy es urgente, por la escasez de vocaciones que conduzcan por el camino del Señor, bautismos por tradición familiar que luego no implican la transmisión de una fe vivida por los padres, búsqueda de lo sagrado de Dios pero sin un cambio de vida, etc., se requieren testimonios vivos de haberse encontrado con el Señor.

## **COMPARTAMOS LA VIDA**

1. ¿Cuáles han sido las principales búsquedas en mi vida?
2. ¿Con qué personas, el encuentro ha sido importante para mí? ¿Por qué?

3. ¿Cuáles han sido los efectos o resultados de esos encuentros, que considero importantes?
4. ¿Qué personas me han acompañado en la búsqueda de nuevos horizontes, para mi vida? ¿cuál ha sido mi relación con ellas?

### **COMPARTAMOS LA PLABRA**

1. ¿Qué busca la gente y qué buscamos nosotros?
2. ¿Qué día u hora ha sido significativo para mí en el seguimiento del Señor?
3. ¿Cuál es la urgencia que yo veo en la misión que Dios me encomienda?
4. ¿Crees que tal como vivimos y actuamos los cristianos somos Buena Noticia para los demás? ¿En qué?
5. ¿Dónde busco hoy encontrarme con Jesús? ¿Es el centro de mi vida?

### FICHA 3

#### Juan 4, 1-42 (La mujer de Samaria)

Nadie duda de la importancia del relato que ahora vamos a abordar. El relato del encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4, 1-42), es considerado como uno de los pasajes más leídos y estudiados del Evangelio según san Juan y quizás de todos los evangelios. Esto se debe a su belleza literaria, pero sobre todo al drama espiritual que se va delineando a lo largo de la conversación entre Jesús y la mujer, en el cual –a través del impacto de la lectura– siempre descubrimos también algo del drama espiritual que sucede dentro de nosotros mismos.

***De la persona a la comunidad.*** Valga anotar desde el comienzo que el relato que ahora nos ocupa no se limita exclusivamente al encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4,5-26), sino que involucra también a todos los habitantes de Sicar (Juan 4,39-42). Es un encuentro personal pero también colectivo –o mejor dicho “comunitario”–, en el que el encuentro con un solo personaje nos permite entender anticipadamente, y sin necesidad de volver a repetir todos los detalles, lo que sucede en el encuentro con toda una ciudad.

Si observamos bien el relato notaremos que es justamente para el momento final, cuando lo sucedido con la samaritana se replica con toda una ciudad, que el evangelista ha dejado el momento culminante del encuentro: la “confesión de fe” de parte de la gente y el “permanecer” con ella por parte de Jesús. Por lo tanto, todo el relato sigue un itinerario bien definido, como un movimiento fuerte que se va desencadenando hasta que tiene su impacto definitivo en el momento final.

***En el centro: una lección para la comunidad de los discípulos.*** En el centro del relato encontramos una conversación de Jesús con sus discípulos (4,27-38), la cual nos da otro ángulo de lectura del encuentro vivido. Es justamente a la luz de este encuentro intenso que viven Jesús y la comunidad de los discípulos por primera vez, que se despliega la primera conversación formativa de Jesús con sus discípulos (Nótese que después de las breves palabras dirigidas a Natanael el día de su vocación –en Juan 1–, no han vuelto a aparecer conversaciones amplias de Jesús con sus discípulos). Esta bella página del evangelio de Juan apunta entonces al “discipulado”. En esta primera conversación de Jesús con su comunidad de discípulos, notamos cómo se da un nuevo paso en el programa inicial del evangelio, resumido en el “**vengan y vean**” (Juan 1,39). De aquí aprehenderemos algunas luces de la pedagogía pastoral de Jesús.

El texto está cargado de referencias y de simbolismos. Juan presenta a Jesús en continuidad con los patriarcas bíblicos que les dieron el agua (pozo); Jesús es profeta tanto porque conoce a la mujer como porque denuncia su pecado (v. 18); Jesús es el Mesías que esperan los judíos como también los samaritanos (v. 26); Jesús es el salvador del mundo reconocido por los samaritanos (v. 42). Podemos leerlo a la luz de Oseas 2; la mujer samaritana es como Samaría

personificada, infiel al marido (Yahveh), entregada a los ídolos amantes (baales), reconciliada por el amor reencontrado que hace de ambas (la ciudad de Samaría y la mujer samaritana), unas criaturas nuevas.

Se puede dividir este riquísimo texto en tres grandes partes: después de la introducción (vv. 1-6), el coloquio de Jesús con la samaritana (vv. 7-26), el coloquio de Jesús con los discípulos mientras la samaritana se alejaba (vv. 27-38) y el coro final de los samaritanos, que expresan, junto a la samaritana y los apóstoles, la fe de ellos en Jesús "Salvador del mundo" (vv. 39-42).

Se trata de una catequesis bautismal por la insistencia sobre el agua (= el Espíritu), y sobre la fe en Jesús-Mesías. Jesús se revela progresivamente como aquel que es más grande que Jacob (vv. 11-12), aquel que dona el agua viva (= el Espíritu; cf. Jn 3, 5; 7, 37-38), que se convierte en una fuente vivificante para la vida eterna, un profeta (v. 19), porque revela los secretos personales a la samaritana, el Mesías (vv. 25-26), lo ha enviado el Padre para cumplir su voluntad de salvación, que invita a su vez a los discípulos a recoger el fruto para la vida eterna; y por último el Salvador del mundo (v. 42).

En el encuentro con la samaritana existen pasajes pedagógicos interesantes para cada educador de la fe. Jesús supera la aversión de los samaritanos por los judíos pidiendo un favor, demuestra así consideración por la persona y pasa de ser un deudor a un reconocimiento. En el diálogo busca llevar a la mujer a una visión real de sí misma: sobretodo en la verdad se pueden efectuar encuentros con Cristo que es la verdad. La revelación personal viene de parte de Jesucristo, partiendo de la situación concreta, para después hablar del agua de vida eterna. A la pregunta relativa al lugar de culto (también hoy ciertas estructuras pueden ser causa de separación y las cuestiones relativas ocultan los verdaderos problemas), Jesús responde revelando la verdadera naturaleza del culto que debe ser en el espíritu (el Espíritu Santo), y en la verdad.

Especialmente si somos como Cristo, solidarios con los demás, como aquellos comprometidos con la acción social, podremos hablar de una liberación y de una salvación trascendente. Cristo no está por encima ni junto al esfuerzo meramente humano; está dentro de cada situación que aqueja a la humanidad y más allá de lo que podemos advertir, ese es el misterio de salvación.

## **COMPARTAMOS LA VIDA**

1. ¿Qué personas te han ayudado a superar la ignorancia, en temas de interés para tu vida?
2. En tu vida ¿qué es lo que más te ha servido para conocer a una persona?
3. ¿Expones tus pensamientos, ideas, sentimientos, certezas, dudas, para darte a conocer a tus amigos?
4. ¿Cómo has agradecido concretamente a las personas que te han ayudado a crecer en lo humano?

## **COMPARTAMOS LA PALABRA**

1. En medio de nuestras prisas cotidianas, ¿cuánto espacio dejamos para un encuentro personal y tranquilo con el señor?
2. ¿Cómo es mi diálogo con Jesús? ¿Vamos profundizando en nuestra fe? ¿En qué lo noto?
3. ¿Qué hacemos por animar a los demás para que se dé el encuentro con la persona de Jesús?
4. ¿Qué títulos de Jesús van apareciendo a lo largo del relato? ¿Qué importancia tienen para mi vida personal?
5. ¿En qué consiste el "don" de Dios?
6. ¿Qué enseña este relato para la vida bautismal?



#### FICHA 4

#### Juan 9, 1- 12 (Sanación del ciego)

Desde el principio del relato, Jesús dice: "**Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo**" (9,5). Esta "luz" vino al mundo y permanece en el mundo. Está en el mundo pero no es evidente, como predicaba el Bautista: "**En medio de vosotros está uno a quien no conocéis**" (1,26). La "luz" se ha hecho presente de manera escondida en la encarnación de Jesús, por tanto hay que descubrirla.

En el pensamiento bíblico, lo primero en ser creado es la "luz" (ver Génesis 1,3) y ésta está estrechamente relacionada con la "vida" (un reflexión elemental del pueblo de la Biblia: lo mismo que pasa cuando no hay "agua", cuando no hay "luz" no hay vida). Por eso la "luz" aparece en la Escritura como símbolo de salvación ("**El Señor es mi luz y mi salvación**", Salmo 27,1). Más aún, se afirma que Dios es luz ("**Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna**", 1 Juan 1,5) y que en su luz vemos la luz (Salmo 35,10).

Solamente quien se deja iluminar está en comunión con Jesús y viceversa. Pero la cuestión se queda ahí, el verdadero discípulo es aquel que, en comunión de vida con Jesús –en una relación conocimiento y profunda entrega de adoración- "**le sigue, porque conoce su voz**" (10,4). La iluminación se da en la medida en que se "escucha" a Jesús y se le sigue.

El relato de Juan 9,1-41 se desarrolla en siete episodios. A través de ellos –notémoslo bien- se va describiendo toda una dinámica relacional (entre los diversos actores) que traza claramente el itinerario de la fe bautismal.

El ciego-mendigo aparece en todos los episodios, excepto el cuarto. En cambio, Jesús dialoga con el ciego-mendigo solamente dos veces: en el primero –el de la curación- y en el penúltimo –antes de la confesión de fe-. Luego, después de la curación, Jesús desaparece del escenario. Ocurre entonces, en el entretanto, un camino de progresivo descubrimiento de Jesús por parte del que había sido ciego.

Es curioso, Jesús no está físicamente, pero en los labios del hombre sanado comienzan a escucharse continuas referencias a Él. Cada vez va diciendo algo nuevo y más importante acerca de Jesús. Progresivamente –dejando claro que el ver físico no lo es todo- el ciego de nacimiento va comprendiendo –o sea, abriendo los ojos del conocimiento- quién es aquél que lo ungió con barro y lo mandó a lavarse a la piscina de Siloé. El suspenso culmina con el encuentro cara a cara con Jesús: por fin lo identifica plenamente y lo adora.

Al final (episodio 7), y ante aquellos que han expulsado al ciego de la comunión de fe con ellos, Jesús mismo relea el sentido salvífico del acontecimiento y da pistas concretas tanto para los que creen como para los que no creen en Él.

En todas estas etapas del itinerario del encuentro del ciego de nacimiento con Jesús "**Luz del Mundo**", encontramos tres elementos importantes:

- (1) El signo obrado sobre el ciego.
- (2) Los diálogos sostenidos, en diversos ambientes, por quien ha sido sanado y que lo llevan a reconocer progresivamente la identidad de quien hizo el signo sobre él.
- (3) Las palabras reveladoras de Jesús.

Pero el relato también contiene una dolorosa paradoja: en la medida que el sanado va viendo claro, los que lo rodean –a la inversa- van apareciendo sumergidos en la más terrible de las tinieblas. Entonces, ante la "Luz" de Jesús unos se vuelven videntes y otros se vuelven ciegos. Como dice el mismo Jesús en la conclusión: "**Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y lo que ven, se vuelvan ciegos**" (9,39).

Leamos ahora muy lentamente este pasaje distinguiendo cada uno de los pasos que se van dando:

- (1) Jesús va al encuentro del ciego y lo sana (9,1-7).
- (2) El sanado se encuentra con sus familiares y conocidos (9,8-12).
- (3) El sanado es llevado donde los fariseos (9,13-17).
- (4) Las autoridades judías le toman la información a los padres del sanado (9,18-23).
- (5) El sanado es entrevistado por segunda vez por los fariseos (9,24-34).
- (6) Jesús va al encuentro del sanado por segunda vez (9,35-38).
- (7) Encuentro de Jesús con los fariseos (9,39-41).

La primera palabra que aparece en el texto es el verbo "ver": Jesús "**vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento**" (9,1). De esta manera, tan sencilla pero clara, comienza el encuentro de Jesús con este hombre.

Jesús "vio" al ciego de nacimiento y los discípulos también. Pero lo curioso es que Jesús y los discípulos no vieron lo mismo:

- Los discípulos vieron a un ciego, y por detrás del ciego vieron el "pecado" (-enfermedad; viendo por detrás al Dios garante de retribución).
- Jesús vio un ciego, pero no vio en esa ceguera un castigo de Dios; más bien, vio que "era preciso" (en griego "dei"; Juan 9,4) aquel ciego para que Dios se manifestase en Él.

Como se nota en el texto, del ciego hay una dimensión que se conoce y otra que no se conoce. Esto es lo que salta a la vista en la pregunta que le plantean los discípulos a su Rabbí en 9,2:

- *Se conoce*: que es ciego, y no accidentalmente, lo es "**desde su nacimiento**", nunca ha visto la luz. Además, es mendigo (como complementa el 9,8).
- *No se conoce*: la causa de su ceguera. "**¿Quién pecó, él o sus padres?**". En otras palabras, hay una constatación del duro destino que le ha tocado a este hombre. Pero, ¿quién es el responsable de esta situación?

Pero Jesús tiene otro punto de vista:

- Rechaza este tipo de explicación: "**ni él pecó ni sus padres**" (9,3a).
- Plantea, anuncia el sentido de lo que va hacer: "**es para que se manifiesten en él las obras de Dios**" (9,3b). Jesús anuncia que por medio de su "**obra**" se verá con claridad que Él mismo es la luz del mundo que saca a todo hombre de las tinieblas del pecado.

Jesús ha venido de parte de Dios, al encuentro de hombre, para llevarlo a la comunión con Él. Ese es el sentido de su "**trabajar en las obras de Dios**" (9,3-4). Vale notar que esta "**obra**" misericordiosa de Jesús con el ciego se realiza a partir acciones significativas y nos aporta dos novedades dentro del evangelio: (1) "**escupió en tierra**"; (2) "**hizo barro con la saliva**"; (3) "**untó con el barro los ojos del ciego**".

- El ciego no permanece como actor pasivo, Jesús le pide su participación, también él debe hacer algo. Es así como el ciego, confiando en la palabra de Jesús: **(1) va; (2) se lava; (3) vuelve viendo.**

Notemos cómo se va poniendo interesante el relato. Sobre sí mismo el sanado puede hablar, pero hay una pregunta que todavía no está en capacidad de responder: "**No sé dónde está**" (9,12). Tampoco conoce gran cosa acerca de Jesús, por eso se refiere a Él de forma casi evasiva, sin compromiso: "**Ese hombre llamado Jesús**" (9,11).

Por tanto, el sanado conoce a Jesús por lo que le ha hecho, pero en realidad desconoce su identidad. Las inquietudes ahora se desplazan hacia la identidad de Jesús, quien ha obrado el signo.

## **COMPARTAMOS LA VIDA**

1. ¿En qué circunstancias descubro en mi vida el actuar salvífico de Dios?
2. ¿De qué manera logro superar la tentación de mirar negativamente los acontecimientos de mi vida, para descubrir las maravillas que Dios va haciendo por mí?
3. ¿Cómo constato diariamente en mi vida y en la vida de los demás la obra de Dios?

## **COMPARTAMOS LA PALABRA**

1. ¿Cómo podemos relacionar el episodio que nos narra el evangelio de hoy con nuestra vida bautismal?
2. El ciego de nacimiento hizo un proceso bien claro que lo llevó a recobrar la vista física pero sobre todo la fe. ¿Cuál es mi proceso de fe? ¿Qué pasos he dado? ¿En qué punto me encuentro?
3. En mi proceso de fe, ¿Qué hago concretamente y qué hacemos en la familia y en la comunidad para aclarar cada vez más la identidad de Jesús?
4. ¿Cómo es nuestro acercamiento a la Palabra de Dios?
6. El ciego curado, cuando descubrió quién era Jesús lo adoró. ¿Sé reconocer que todo lo positivo que me sucede viene de Dios? ¿Cuál es mi actitud al constatar esto?